

MORFOLOGIAS GENERALES POSIBLES

Experiencias y Formas en Proceso

Arq. Nelly María T. León, Clara Mirta Montañez, D.I. Eduardo Baños, Arq. Daniela Ranea, Mtro. Mg. Arq. Iván Martínez, D.G. Emilio Carrizo, Ay. Florencia Pelanda, Ay. Emiliano Bene, Ay. Paula Ortíz, Ay. Andrea De Socio.

Nombre: Nelly León. Arquitecta, egresada en 1982, de la UNSJ. Como Docente, se desempeña como profesora titular en las, cargo obtenido por concurso, en las cátedras: Génesis Formal I y Génesis Formal II, de la carrera de Diseño Industrial, actualmente por extensión de sus funciones, ejerce la titularidad de la asignatura, Morfología General, en el marco de la carrera de Diseño Industrial y Diseño Gráfico. En investigación, participó como miembro de equipo de los proyectos, desarrollados en el marco de la línea de investigación: “San Juan sus Arquitectos y la modernidad”. Es co-autor Del libro: “Arquitecto, Daniel ramos Correas”, versión digital. A partir de 2008, ha dirigido varios proyectos de investigación, entre los que se destacan: “Modos de permanencia del estudiante en la carrera de Diseño Industrial” y “Un análisis de la implementación de los nuevos planes de estudio de las carreras de Diseño Gráfico e Industrial de la FAUD”, y actualmente se encuentra desarrollando el trabajo: “Dinámicas en el campo del conocimiento de la forma, en la carrera de Diseño Industrial de la FAUD-UNSJ”

Dirección: Facultad de Arquitectura, Urbanismo Y Diseño. Universidad Nacional de San Juan
Ignacio de la Roza y Meglioli (Complejo Islas Malvinas). San Juan – Argentina.
E-mail: ijm2301@hotmail.com

Morfología General

El presente trabajo se ocupa de uno de los vectores fundamentales en la concepción de la materia Morfología General, el desarrollo de sus experiencias y su base conceptual. Se parte de comprender a la forma como la convergencia de lo perceptible y lo sensible, entendiendo lo segundo como construido desde el cuerpo. De ello emerge un abordaje del aprendizaje que pondera fundamentalmente lo experiencial en sus condiciones tanto individuales como colectivas.

Se comprende la experiencia como un modo de encarnar, de poner el cuerpo en la construcción de nociones de forma que no desconozcan lo intelectualizado, pero que amplíen sus horizontes a nociones estéticas más amplias y profundas, el acontecimiento, el fenómeno, son vórtices que, comprendidos desde la corporalidad compartida, emergen con más potencia frente a las nociones de forma en construcción.

La Educación es una función humana y social que siempre existió y seguirá existiendo con el hombre. Las sociedades se dan, instituyen, modos de organizar y realizar esta función (Lucía, (2005)) Lucía Garay

La forma como territorio en construcción, es comprendida como un ejercicio de producción colectiva que enlaza experiencias individuales con acontecimientos colectivos. La propuesta de la materia es la de propiciar múltiples abordajes del universo de la forma habilitando modos de comprensión, percepción y construcción que van construyéndose desde la interacción entre propuestas de la cátedra y el grupo de estudiantes. Se intenta poner la forma en cuestión, ampliar y profundizar nociones existentes. Bucear poniendo el cuerpo de cuerpos que nos constituye como colectivo de construcción de conocimiento.

Aspectos institucionales de una experiencia en construcción.

La Facultad de arquitectura, al igual que lo que ocurre en otras unidades académicas de la UNSJ, es escenario en el que los actores de la universidad construimos guiones y los actuamos en el marco de lo “*instituido*” (lo dado, lo organizado, lo regulado), en la búsqueda de lo “*instituyente*” (lo buscado, lo deseado, la intención de hacer en pro de una transformación) y la “*institucionalización*” (lo actuado, la historia en acción, el modo en que suceden las cosas), (Lucía Garay:2013).

Hacer visible este proceso de “*institucionalización*”, en este caso la reformulación de los planes de estudio de las Carreras de Diseño Industrial y Gráfico, tiene valor para el análisis, pero su sentido quizá primordial, es destacar o señalar también aquellas experiencias, propuestas, pensamientos, prácticas que sin alcanzar a pertenecer al campo de lo instituido, han sido parte de lo instituyente, y muestran sucesión de acuerdos, conflictos que dieron carácter y sentido a la acción, unas veces actuando como generadoras de potencia y otras ocasionales fuerzas destructivas.

Pocas instituciones tienen historia, al menos escrita. Es necesario construir esa historia, un ordenamiento de los sucesos que no puede dejar de ser subjetivo, porque lo que interesa es encontrar el sentido de los sucesos en relación con los contextos que los producen, entonces se trata de recorrer el plano de la historización, abandonando el plano de la historia (ordenamiento objetivo de acontecimientos), visualizando parte del recorrido de esta “*institucionalización*”.

La experiencia que analizamos, nació al amparo de aquello “*instituido*” en el plan de estudio, pero sin dudas ese marco general no impide abrirse a nuevas búsquedas, en el camino de lo “*instituyente*”. Sobre todo porque, un cambio de plan de estudio invita al cambio. Marca un antes y un después. Un antes cobijado por lo que en veinte años construimos como enseñanza tradicional, en muchos casos incuestionable. Y hoy, un después que invita a reconocer y atender cuestionamientos viejos y nuevos, se presenta como camino singular de lo pedagógico, brindando la posibilidad de romper las hegemonías conceptuales ya construidas, aunque ello signifique como hemos o estamos experimentado, enfrentar la incertidumbre, aunque de hecho nuestra acción se apoye en lo ya conocido. Es dificultoso desmontar de cuajo dogmas. La acción nos invita a intentar conversar, dialogar sobre la experiencia transitada, encontrando por ahora lo provisorio. Y en ese diálogo, intentar encontrar una lengua tal como plantea (Larrosa, 2006):

“A lo mejor lo que necesitamos no es una lengua que nos permita objetivar el mundo, una lengua que nos dé la verdad de lo que son las cosas, sino una lengua que nos permita vivir en el mundo, hacer la experiencia del mundo, y elaborar con otros el sentido (o el sin-sentido) de lo que nos pasa. [...] una lengua que nos permita compartir con otros la incómoda perplejidad que nos causa la pregunta ¿qué hacer? o las infinitas dudas y cautelas con las que hacemos lo que hacemos [...] Necesitamos una lengua para la conversación porque sólo tiene sentido hablar y escuchar, leer y escribir, en una lengua que podamos llamar nuestra, es decir, en una lengua que no sea independiente de quién la diga, que a ti y a mí nos diga algo, que esté entre nosotros”. (BÁRCENA ORBE, (2006))

Así también, no podemos dejar de tener en cuenta que en esta narración estamos registrando un hecho precedente y al hacerlo lo transformamos, lo subjetivamos. Lo volvemos a construir.

El valor del "ser aquí" como una ampliación o giro del "ser ahí". No se trata de observar al ser humano desde afuera, sino de construir estando allí, el ser aquí como construcción del **nosotros en San Juan, Argentina, Latinoamérica y el Mundo...**

Establecer que lo fundamental de esta construcción es su carácter de propia, no reproductiva sino de génesis constructiva. **Lo propio como una búsqueda necesaria y contingente.**

En primer lugar, nos referiremos a aquellos tópicos que atañen al recorrido formal, Teoría, Prácticas, Evaluación. En segundo término, y no por considerar que ello sea de menor importancia aquellos eventos informales que se sucedieron, que conforman el proceso de institucionalización.

El porqué de realizar actividades denominadas experiencias

[...] La experiencia es lo que nos pasa, no lo que pasa sino lo que nos pasa. La experiencia lo es siempre de lo singular, no de lo individual o de lo particular sino de lo singular. Y lo singular es precisamente aquello de lo que no puede haber ciencia, pero sí pasión (BÁRCENA ORBE, (2006))

Bárcena, Larrosa & Mèlich (2006), en “Pensar la educación desde la experiencia”, plantean que desde Grecia antigua, la filosofía otorgó a la incertidumbre un lugar negativo, en lo intelectual, representó la deslegitimación de fundamentos de conocimientos filosóficamente incontrolables, poniendo en duda la posibilidad de encontrar conocimiento desde la apariencia. Poner en duda a la apariencia como generadora de conocimiento, planteando la necesidad de bucear tras ella para encontrar lo inteligible, da como resultado una separación conceptual, que ha caracterizado la conformación de la “razón instrumental” y afirman que:

“El resultado de todo ello es el monumental olvido de que también entendemos las cosas experimentándolas de forma corpórea, relacional: en situación. Comprendemos a partir de nuestros cuerpos, a través de las relaciones que establecemos con los demás y de las formas a través de las cuales nos ponemos en contacto con los objetos del mundo. Usamos el lenguaje como medio para comunicarnos, pero también aspiramos a hacer del lenguaje el fin de todo aquello que consideremos comunicación humana. Y, por eso, tan importante como lo que decimos es lo que mostramos y callamos. Lo que importa es la experiencia”. (BÁRCENA ORBE, (2006))

En el campo específico que nos ocupa, no debemos olvidar que en raíz etimológica el término forma está conformado por la convergencia de dos conceptos: esencia, “*êidos*”, (*εἶδος*) y “apariencia, “*morphé*” (*μορφή*), lo inteligible y lo sensible. Es decir que se determinó desde su origen, una separación en el entendimiento del término que transita dos andariveles, que

lejos de ser paralelos, deberían ser pensados como convergentes y complementarios. Frente a ello recuperamos el valor de la experiencia en lo pedagógico entendiendo que, el cuerpo emerge en la noción fenomenológica como el instrumento y el territorio en donde se construye nuestra noción de mundo, es desde el cuerpo y con él que *somos al mundo*. Por lo que una aproximación posible al mundo de la morfología, implica la construcción del campo partiendo de lo corporal. La construcción del mundo con la que interactuamos con los demás y con el universo, tiene como base al cuerpo y sus modos de entretejerse, la forma es uno de esos tejidos, en ella se superponen aspectos psicológicos, semiológicos, antropológicos, políticos, sociales, científicos, artísticos, etc.

La experiencia como territorio de construcción de conocimiento.

La fenomenología como referente propone al cuerpo como único medio por medio del cual construir conocimiento sobre el mundo. Se establece desde aquí que el mundo, tal cual se nos presenta, es una ficción construida desde nuestro aparato receptor, de allí que sea fundamental prestarle especial atención a los vínculos entre las conciencias corporales y aquello a que llamamos erróneamente en singular como lo real. Es allí, en el entremedio entre nuestros cuerpos que construimos nuestras ficciones que son persecuciones de lo real, desde el aparato de conciencia desde el cual comprendemos nuestras propias existencias.

No hay que preguntarse, pues, si percibimos verdaderamente un mundo; al contrario, hay que decir: el mundo es lo que percibimos.

El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo; estoy abierto al mundo, comunico indudablemente con él, pero no lo poseo; es inagotable. [...] al

igual como la facticidad del Cogito no es en él una imperfección, sino, por el contrario, lo que me da la certeza de mi existencia (Ponty, 1945 1993)



De esto se desprende la necesidad imperiosa de ahondar en los procesos desde los cuales comprendemos el mundo, pues es desde ellos que tomamos decisiones que transforman no solo el curso de los propios transcurso, sino del sistema ecológico que contiene a nuestras existencias.

El cuerpo humano entonces, emerge como el contenedor de muchas de las respuestas que se le atribúan al cerebro en soledad, o al alma como algún grado de conciencia, el planteo fenomenológico se establece respecto del cuerpo como referente fundamental con conciencias profundas.

Ya se trate del cuerpo del otro o del mío propio, no dispongo de ningún otro medio de conocer el cuerpo humano más que el de vivirlo, eso es, recogerlo por mi cuenta como el drama que lo atraviesa y confundirme con él. Así,

pues, soy mi cuerpo, por lo menos en toda la medida en que tengo un capital de experiencia y, recíprocamente, mi cuerpo es como un sujeto natural, como un bosquejo provisional de mi ser total. [...] (Fenomenología de la Percepción, (1945))

Tomando estas referencias como territorio marco desde el cual construir nuestras búsquedas, la experiencia, compartida emerge como el abordaje del fenómeno que, desde la acción socializada posibilita la construcción del conocimiento. De allí que lo que se establece es un territorio de ensayos y exploraciones realizadas en conjunto, que potencien las inquietudes, saberes y búsquedas desde lo colectivo.

Pero lo fundamental, lo central del planteo respecto a las experiencias, es que permiten lo que hemos llamado la acción de encarnar lo propuesto, el poner el cuerpo en juego respecto de las exploraciones y los aprendizajes, ya no como espectadores (que también es una manera de construir) sino como productores de mundo, desde el propio cuerpo, comprendido como colectivo.



En medio del hacer conjunto

La experiencia como modalidad de aprendizaje depende de nosotros en construcción, en proceso, demanda actitudes más flexibles y amplias, prestar atención a las acciones conjuntas y a las propias dinamizaciones, es un proceso cuya base son las intensidades de lo compartido. Es por ello que el acontecimiento, como producción conjunta, es en sus expresiones reflejo de las individualidades ejercidas en conjunto y en colaboración. El potencial de la experiencia como territorio de aprendizaje es infinito, pero contiene más riesgos, tiene menos posibilidades de control y de uniformidad, tal vez por ello sea tan atrayente como posibilidad de ejercicio. En lo desarrollado, hay mucho de zozobra y desequilibrio, pero hay mucho también de implicancia compartida, de conciencia emergente, de horizontalidad multiplicadora, de hacernos, de construirnos, tal vez...una transformación de mundos.

Referencias bibliográficas

Bárcena orbe, Fernando, Larrosa Bondía Jorge & Mèlich sangrà Joan-Carles (2006) "Pensar la educación desde la experiencia". Revista portuguesa de pedagogía. Apertura. Pág.233 y Pág. 247 Consultado 15 julio 2016

<https://digitalis-dsp.uc.pt/bitstream/10316.2/4418/1/12%20-%20Pensar%20a%20educacion%20desde%20a%20experiencia.pdf?ln=pt>

Baudrillard, Jean, (1974) "*Requiem por los media*", en Crítica de la economía política del signo, México Siglo XXI

Berardi, Franco (Bifo) "Mediamutación" Número 71 de la revista Archipiélago bajo una licencia Creative Commons.

https://cpalazzo.files.wordpress.com/2011/02/franco_berardi_-_mediamutacion.pdf

- Breyer Gastón 1999... “El deseo de la forma y la pregunta por la forma”. Teoría. Cosmogonías y territorios. Sociedad de estudios morfológicos de la Argentina. Cuadernos de la forma 2.
- Garay Lucía (2005) “Análisis institucional de la educación y sus organizaciones”. Escuela de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Córdoba
<http://www.amsafe.org.ar/formacion/images/2013-CursoDirectores/Eje6/Lucia%20Garay%20-%20Analisis%20institucional%20de%20la%20educacion%20y%20sus%20organizaciones.pdf>
- Ferreira Juan - LAUTARO Sacramento (2010) “*Forma y Resonancia*” Revista Digital Brevis – SEMA http://www.sema.org.ar/downloads/brevis_nr.pdf
- Freire, Paulo “Pedagogía del oprimido”. 1970. Edición Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina (2002). Traducción de: Jorge Mellado. Título -I. Pedagogía Título original: “Pedagogía do oprimido” Primera edición (1970)
- Morin Edgar. “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”.
- Rancière, Jacques. “El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual”.